La advocación del Carmen.
Origen e iconografía

Ismael MARTÍNEZ CARRETERO, O. Carm.
Sevilla

I. Origen y evolución de la Orden del Carmen.

1.1. *Leyenda e historia en los orígenes de la Orden del Carmen.*
1.2. *La Señora del lugar y madre de los carmelitas.*
1.3. *Iconografía carmelitana.*

II. Las primitivas imágines del Carmen.

2.1. *"Il Carmine" de La Bruna.*
2.2. *Ntra. Sra. de Trapani.*
2.3. *Ntra. Sra. del Carmen. Casa Grande. Sevilla.*

III. Otras primitivas imágenes del Carmen.

3.1. *La Kyriotissa de Nicosia.*
3.2. *Las Vírgenes vestidas del Carmen.*
3.3. *La Madre de Misericordia.*
3.4. *La Virgen del Santo Escapulario.*

Advocaciones Marianas de Gloria, San Lorenzo del Escorial 2012, pp. 771-790
ISBN: 978-84-15659-00-6

I. ORIGEN Y EVOLUCIÓN DE LA ORDEN DEL CARMEN

1.1. *Leyenda e historia en los orígenes de la Orden del Carmen*

Empecemos diciendo que la Orden del Carmen, que es de donde proviene la advocación mariana del mismo nombre, tuvo su origen en el Monte Carmelo en Palestina como una institución religiosa que, dadas las circunstancias sociopolíticas y religiosas de aquella época, estaba destinada a desaparecer como tantas otras que allí tuvieron su principio. Se trataba de un grupo un tanto heterogéneo de peregrinos y excruzados procedentes casi todos de la vieja Europa, decididos a experimentar la vida eremítica, siguiendo la antigua tradición que desde los tiempos de Elías y Eliseo, fundadores de los *Hijos de los Profetas*, aún perduraba en aquel sagrado monte.

En realidad no se tenía un proyecto concreto hasta que, tras un tiempo indeterminado se dirigieron al Patriarca de Jerusalén, Alberto, a fin de que les diera unas normas de vida mediante las cuales pudieran regirse como eremitas, y el santo legislador les redactó y concedió «iusta propositum vestrum», una breve *formula vitae* y el consecuente permiso para que se establecieran «iuxta Fontem in monte Carmeli», en el *wadi 'ain es-siàh* concretamente[1]. Todo esto sucedía a finales del siglo XII y principios del XIII[2].

El santo patriarca Alberto les ordenará que se instalen "junto a la Fuente" de Elías, que construyan un pequeño oratorio "en medio de sus celdas" donde se habrían de reunir diariamente para oír la santa misa y rezar las horas canónicas. Consta que la capilla fue construida y dedicada a Santa María, en cuyo altar se veneraba un icono de la Virgen como titular de la misma; de ahí les vendrá el nombre con el que serán conocidos, incluso jurídicamente: *«Hermanos de la Bienaventurada Virgen María del Monte Carmelo»*, o simplemente Carmelitas, y así se les seguirá llamando hasta el día de hoy. Aquel bíblico Monte les conferirá a dichos Hermanos su propia entidad, tanto por la dimensión mariana

---

[1] Para este tema del lugar véase FRIEDMAN, E., OCD, *El Monte Carmelo y los primeros carmelitas*, Burgos 1985, pp. 97-104.

[2] La primera noticia que se tiene sobre la existencia de aquellos "fratres latini" en Monte Carmelo se remonta a 1185 tras la batalla de Hattin, librada en ese mismo año por Saladino, por la que se pierde gran parte del Reino Latino de Jerusalén.

de su espiritualidad como por la huella eliana tan presente y viva de los *Hijos de los Profetas* de quienes se declararon sus seguidores, considerando al gran Patriarca del Carmelo como su Padre y Fundador.

A mediados del siglo XIII y bajo la amenaza constante del Islam aquel grupo de ermitaños se vio obligado a refugiarse en lugares más seguros a la vez que se iban formando nuevas comunidades. Primero fue en San Juan de Acre, fortaleza de cristianos, y más tarde se fueron expandiendo hacia Chipre, Sicilia, Italia, Malta, Francia, Inglaterra…, fundando otros "carmelos" a semejanza del primitivo de Tierra Santa. El hecho mismo de tener su origen en la propia tierra de Jesús "en cuyo obsequio se proponen vivir", y teniendo a la Virgen María como su Madre y Patrona, es decir, la "Señora del lugar", configurará a aquel grupo tanto en su espiritualidad como en el carisma específico y propio, dentro del grupo de las órdenes mendicantes. De ahí que todo carmelita siempre vivirá "orientado" hacia el lugar de origen y no sólo como simple punto referencial.

1.2. *La Señora del lugar y madre de los carmelitas*

La finalidad de la recién nacida orden, aunque ni oficial ni canónicamente aún lo era, la pone de manifiesto el mismo sumo pontífice Urbano IV cuando, con ocasión de exhortar a los fieles del Patriarcado Latino de Jerusalén que ayudaran con sus limosnas a la reconstrucción del monasterio destruido por los árabes, manifestaba que aquel convento se erigía *«ad honorem Dei et praedictae gloriosae Virginis, Patronae ipsorum»*, es decir, *para gloria de Dios y de la predicha y gloriosa Virgen, su Patrona*[3]. Para estas fechas ya el papa Inocencio IV había reconocido a los carmelitas como orden mendicante, dentro del grupo formado por franciscanos, dominicos y agustinos mediante la bula *Quae honorem Conditoris* del 1 de octubre de 1247, gracias a lo cual no solamente sobrevivieron sino que se expandieron por toda Europa como una orden recién nacida.

Porque, en realidad, esta "adaptación", también llamada "mitigación", fue en efecto una refundación que habría de cambiar el destino de la Orden, hecho desgraciadamente mal entendido y peor explicado al considerar esta adaptación papal no como un reconocimiento oficial por parte de la Iglesia elevándola a la categoría de orden, sino más bien como un acto de *relajación*, de *degradación*, si cabe la palabra, respecto a la austeridad de sus principios,

[3] Bula *Quoniam ut ait* del 19 de febrero de 1263. Cf. *Bullarium Carmelitanum*, 28, de Urbano IV del 19 de febrero de 1263.

cuando era justo todo lo contrario. En tal error cayó por ignorancia la propia Teresa de Jesús, totalmente excusable en la santa de Ávila, pero no en sus incondicionales y desorientados seguidores, quienes debieran conocer mucho mejor la verdadera y auténtica historia del Carmelo y no falsearla por intereses muy poco ortodoxos.

Tampoco en Europa fue muy bien visto aquel título de *Hermanos de Santa María del Monte Carmelo* dentro del mismo mundo eclesiástico, especialmente religioso, pero los carmelitas lo defendieron con toda energía hasta el punto de que se hicieron célebres las interminables diatribas en el ámbito universitario inglés. Es cierto que los carmelitas no podían probar que tuvieran un fundador jurídico y formal como Francisco de Asís y Domingo de Guzmán, pero tampoco lo tenían los agustinos; de ahí las grandes polémicas muy propias de la Edad Media. Sin embargo aquellos monjes del Monte Carmelo lograron prevalecer con todo derecho. En la Constituciones de 1281 la *rubrica prima* declaraba con toda solemnidad y de modo oficial que, «dando testimonio de la verdad, declaramos que desde el tiempo en que los profetas Elías y Eliseo vivieron devotamente en Monte Carmelo…, nosotros, sus seguidores, servimos al Señor en diversas partes del mundo hasta el día de hoy». Y en 1298 el papa Bonifacio VIII suprimió la restricción que sobre agustinos y carmelitas pesaba desde el Concilio II de Lyon (1274), equiparándoles a franciscanos y dominicos[4].

Y sólo en este marco histórico puede entenderse la famosa visión stockiana, es decir, la *Entrega del Santo Escapulario de la Virgen a San Simón Stock*, VI Prior General de la Orden (Aylesford, 1251), según la tradición, y la verdadera pasión de los carmelitas por su Madre y Patrona. «Esta elección del patronato mariano, leída en el contexto feudal, condiciona toda la orientación espiritual del grupo originario de los carmelitas y su actitud hacia María, porque ven en Ella la "Señora del lugar" en la Tierra de su Señor Jesús, en obsequio del cual pretenden vivir. Así el patronato, como contrato de naturaleza sinalagmática, aplicado a las relaciones del fiel con María, comporta, por parte de la "traditio personae", el *servitium* y la *mancipatio* de los cristianos, es decir, el estar dedicados a María y honrarla…, con la mediación de dones, gracias y beneficios, por lo que, para ellos todo bien proviene de Dios a través de María»[5].

---

[4] SMET, J., O. Carm., *Los Carmelitas. Historia de la Orden del Carmen* I, BAC, Madrid 1987, pp. 24-26.

[5] BOAGA, E., O. Carm., *La Señora del lugar. María en la historia y en la vida del Carmelo, Edizioni Carmelitane*, Roma 2001, p. 13. Sobre el patronato y el patrocinio de María en la espiritualidad carmelitana véase GEAGEA, N., OCD, *Una devociones ecuménica. La Madonna del Carmine*, Roma 1990, pp. 47-59.

1.3. *Iconografía carmelitana*

Qué clase de representación mariana prevalecía en aquel tiempo no es difícil de averiguar. «En la época de los orígenes de la Orden de los carmelitas y de su expansión por Europa (segunda mitad del siglo XIII) existía un hilo conductor de la concepción artística de las imágenes marianas que se relaciona con las formas dominantes en el mundo cristiano de Oriente. Las normas de este estilo fueron codificadas en un famoso prontuario conocido como el *Manual de Monte Athos*», explica el P. Boaga[6].

Dos son los tipos más frecuentes de iconografía mariana en la época bizantina: el de la *Eleúsa* o de la ternura y el de la *Odegetría*, "la que indica el camino" (de *Οδός*, camino en griego), que representa a la Virgen señalando al Niño que lleva en su regazo como el verdadero Camino. Ambos modelos suelen coincidir en la misma representación tales como las del Perpetuo Socorro y la de Czestochowa (Polonia) tan difundida. «Este motivo iconográfico que exalta la divinidad fue muy difundido a partir del siglo VI. En tiempos de las Cruzadas, hasta el año de 1261, se llevaba siempre un cuadro de esta tipología en las procesiones», comenta el citado autor. «Los motivos iconográficos más frecuentes que encontramos en las primeras imágenes de las iglesias carmelitas son las de la Madre de Dios en la forma de *Eleúsa*, la más difundida y casi única en el siglo XIII», explica Boaga. Una confirmación de tal interpretación simbólica parece estar refrendada por la literatura mariana del Carmelo: "Amar a María como la amó Jesús durante su vida terrena es la misión de la Orden", es decir, la misma que desde la cruz le encargó Jesús a Juan, misión propuesta por Juan de Hildesheim para todo carmelita»[7].

Entre los numerosísimos ejemplos que podríamos traer a colación por esta opción y preferencia de los carmelitas en pro de la tipología de la ternura, la *Eleúsa* (o "glicofilusa" en griego, *la que besa dulcemente*)[8], nos viene a demostrar que los carmelitas siempre tuvieron preferencia por este aspecto humano de la maternidad virginal de María; en todas sus infinitas variaciones se nos muestra a la Madre y al Hijo con las mejillas juntas en expresión de dulce intimidad, a la vez que las manos juegan un papel importante y sumamente expresivo, como en el caso concreto de la Bruna, que mientras las manos de la Madre acoge al Hijo, cual si se tratara de una cuna sobre la que descansa el Niño amorosamente acogido, él mismo acaricia el rostro de la Madre y se aferra al manto en señal de dependencia filial, detalle tremendamente humano que veremos a continuación.

---

[6] *Ibíd*., p. 179.

[7] *Ibíd*., p. 181.

[8] Para una más completa y exhaustiva comprensión de la tipología iconográfica mariana véase FREEDBERG, D., *El poder de las imágenes*, Ed. Cátedra, Madrid 1992, pp. 142-150.

II. LAS PRIMITIVAS IMÁGENES DEL CARMEN

2.1. *"Il Carmine" de La Bruna*

La imagen del Carmen más antigua que como tal se conoce y que recibe un singular culto en su gran basílica de Nápoles es la popularmente conocida como *La Bruna* que en italiano quiere decir "La Oscura, la Negra" por el aparente color de la piel de la *Madonna* tal y como durante siglos fue vista y venerada, hasta que en 1974 fue restaurada y se pudo comprobar que tal negritud no era de su original factura sino que era debida a la pátina del tiempo, apareciendo con todo su esplendor y colores vivos propios del estilo bizantino tal y como en la actualidad puede apreciarse. De todos modos ya no hay quien le quite el cariñoso y popular apodo de *La Bruna* con el que es conocida la *Madonna del Carmine* napolitana.

La imagen reúne todas las características propias de la *Eleúsa*, la tipología iconográfica de la "la ternura" a la que anteriormente nos hemos referido, despertando en los carmelitas una devoción tal que con el paso del tiempo se fue afianzando la idea de que, efectivamente, era la imagen que había presidido templo y altar en el primitivo oratorio de Monte Carmelo, portada milagrosamente a Nápoles donde sus propios hijos le erigieron su célebre y monumental basílica. Así, al menos, nos lo transmite una piadosa tradición: «los frailes carmelitas la habrían traído consigo cuando hubieron de abandonar Monte Carmelo en su forzada transmigración a Europa a partir de 1238. Se trata con seguridad de una obra del siglo XIII, tal vez de la escuela toscana. Difundióse su devoción por toda Italia después de los hechos milagrosos ocurridos durante su peregrinación a Roma en el año de 1500»[9].

«En 1524 el Capítulo General de la Orden celebrado en Venecia determinó poner la basílica bajo la directa e inmediata jurisdicción del propio General a fin de favorecer la difusión de la devoción de la sacra imagen entre la gran afluencia de fieles. En casi toda Europa eran numerosas las iglesias que disponían de una reproducción de *La Bruna*, lo que dio lugar a las variadísimas copias que aún hoy se veneran con especial devoción y culto. El propio P. Secretario de Nicolás Audet llegó a contar nada menos que 53 en los conventos de carmelitas. Y en 1657 por expresa disposición de los superiores se hicieron varias reproducciones, como en Bélgica, donde se prescribió que se tuviera una de estas imágenes en las iglesias, y a ser posible también en los conventos»[10]. Consta que el venerable

---

[9] BOAGA, E., O. Carm., *La Señora del lugar. María en la historia y en la vida del Carmelo,* p. 182.

[10] BOAGA, E., O. Carm., *Como piedras vivas en el Carmelo*, Roma 1997, p. 103. El mismo autor tiene escrito un interesante e ilustrado librito de 72 páginas publicado en Nápoles con ocasión del Año Mariano de 1988.

P. Miguel de San Agustín fue un gran devoto de La Bruna y fervoroso propagador de la devoción a tan sagrada efigie.

La imagen de La Bruna fue solemnemente coronada el día 11 de julio de 1875 por decreto del Capítulo Vaticano. Ante tal imagen han orado dos papas: Pío IX y el beato Juan Pablo II, el beato Juan Soreth, el beato Nuncio Sulpizio, San Gerardo Mª Mayela, San Francisco Javier Bianchi y muy posiblemente S. Alfonso Mª de Ligorio, nos cuenta el P. Boaga. Hoy en día y gracias a la reproducción que en poster hizo nuestro desaparecido P. Ricardo Palazzi de una perfección artística insuperable y de fácil adquisición, la imagen de La Bruna se ha multiplicado por numerosísimas casas de carmelitas, tanto de frailes como de monjas y carmelitas laicos. Algunas de aquellas reproducciones se complementan con el santo escapulario, santos de la Orden y las ánimas del purgatorio.

2.2. *Ntra. Sra. de Trapani*

Es la segunda imagen supuestamente originaria de la capilla y luego más tarde templo conventual del Monte Carmelo, representando a aquella denominada "Señora del lugar" que hoy se venera con una sólida y gran devoción tanto por su supuesta procedencia como por su encanto particular; la popularidad y gran difusión de esta sagrada imagen, especialmente en España, es sorprendente. ¿Sin embargo, entre *La Bruna* y la de *Trapani*, cuál de ellas ofrece mayores garantías de originalidad en cuanto a su procedencia se refiere?

Soy de la opinión de que ambas imágenes bien pudieron ser las que en un tiempo determinado presidieron el altar del pequeño oratorio del Monte Carmelo, primero, y de la gran iglesia conventual después, dado que al no ser las dos de la misma época, posiblemente una sucediera a la otra. Para el primitivo oratorio cuadraría muy bien la pintura bizantina, muy expresiva como *odegetría* a la vez que *eleúsa*, y con su estrella dorada sobre el hombro derecho, la *Stella Maris*[11], el sencillo icono que presidiría el primitivo lugar, mientras que la de Trapani, bellísima escultura de alabastro de estilo sienense y cronológicamente un tanto posterior al lienzo bizantino, sería encargada para presidir el altar mayor del suntuoso templo medieval que más tarde se le erigiría.

Técnica y estilísticamente considerada hemos de decir que se trata de una hermosa escultura tallada en alabastro, de mediano tamaño, que se venera en

[11] Se supone que la pequeña torre del monasterio, al estar junto al mar, serviría de faro para los navegantes y de guía nocturna para los peregrinos en camino hacia Jerusalén, y de ahí que, al ser la Virgen la titular del monasterio, bien se la podía denominar como la *Stella Maris*. En la devoción popular la Virgen del Carmen sigue siendo Madre y Patrona del mar, especialmente en España.

la citada basílica de la Annunziata de la misma ciudad de la que recibe el nombre, sin duda de escuela pisana, pero de factura oriental, posiblemente de Chipre[12]. Ángela Franco Mata hizo en su tiempo el mejor estudio que sobre tal imagen se ha escrito, apoyándose en la autoridad de excelentes especialistas alemanes, y en tal ilustre leonesa (de Astorga concretamente). No conozco, si lo hay, mejor estudio que el presente y lo recomiendo de nodo especial a los carmelitas que sin duda se alegrarán leyéndolo[13].

Es sin duda la de Trapani la imagen del Carmen más primitiva en cuanto a escultura se refiere, además de ser la más propagada a lo largo y ancho de Europa, a excepción de Italia donde prevaleció y con holgura la versión napolitana de *La Bruna*. En efecto, y tal como indica nuestra acreditada autora al referirse a la imagen de Trapani, «su devoción muy pocas veces ha sido aventajada, traspasando no sólo la frontera italiana, sino que ha adquirido extraordinario auge en toda la geografía europea desde el siglo xv, llenando el Renacimiento y Barroco, llegando incluso a ser copiada hasta en la pasada centuria, y "*fabricándose*" innumerables copias de la misma en alabastro, sobre todo, mármol, marfil…, y hasta alguna pintura. Es un caso palpable en que la devoción popular se ha impuesto al mérito artístico de la imagen, aunque éste no desmerezca», escribe nuestra especialista en historia del arte[14].

La sagrada y popular imagen ya fue estudiada en 1970 por el famoso y viejo profesor alemán Kruft Hanno-Walter, tanto bajo el punto de vista artístico como el histórico, desvelando su origen pisano y el estilo de la acreditada escuela de Andrea da Pontedera. «Es un estilo delicado y armonioso, cuya contemplación de las obras creadas en ella produce en el espectador una grata sensación de ternura y paz; el propio brillo y pulimento del material –suele ser alabastro y mármol, finos y delicados– ayudan a ello… Pero no creo provenga directamente del taller pisano, antes bien pienso entre en el terreno de lo verosímil su procedencia oriental –Chipre– en lo que coincide la esencia de las diferentes variantes de la leyenda que la hacen venir a Occidente con destino a Pisa unos pisanos en un barco veneciano para defenderla de los sarracenos»[15]. Y el mármol alabastrino es sin duda griego. Todo lo cual nos confirma en la idea de que, efectivamente, la Virgen de Trapani nos vino del

---

[12] Cf. MARTÍNEZ CARRETERO, I., O. Carm., «Ntra. Sra. de Trapani», en *Escapulario del Carmen*, 99 (2002) 295.

[13] FRANCO MATA, A., *La* «"Madonna di Trapani" y su repercusión en España», en *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología* (Universidad de Valladolid), 49 (1983), [267-282], 267

[14] *Ibíd.*, p. 267.

[15] *Ibíd.,* p. 271. Hemos de suponer que fueron los carmelitas los más interesados en transportar tan sagrada reliquia.

Oriente, y muy posiblemente del Monte Carmelo, tal y como nos lo transmiten las más antiguas tradiciones[16].

«La Virgen de Trapani presenta por una parte tan hondo sentido de ingenuidad en la mirada y tal fuerza devocional, que no sorprende haya conseguido tal importancia en el sentir de los fieles hasta convertirse el santuario en lugar de peregrinación a partir del siglo XV», prosigue comentando la citada autora. Muy pronto la devoción se desborda fuera de Italia hasta el punto de que ¡más de cuarenta talleres! se ocupan en Trapani de reproducir lo más fielmente posible la venerada imagen para lo cual se disponen de unas normas concretas a fin de garantizar la más exacta reproducción de los encargos. Son inumerables las copias que salieron de estos talleres tanto en alabastro como en mármol, marfil, incluso en coral, no dando abasto a tal demanda.

«A mi juicio presenta relación estilística con la escuela pisana de Andrea a la que pertenecen entre otros sus hijos Nino y Tommaso, pero no la considero obra de ninguno de ellos; más bien puede decirse que proviene del estilo de Nino, pero de un artista que conociendo su obra la interpreta libremente, como sucede con Gagini y Laurana cuando esculpen sus Madonnas sicilianas inspirándose en la de Trapani, especialmente el segundo. No es extraño, por tanto, que de esta primitiva imagen se encuentren curiosos ejemplares en los museos europeos del Louvre y de Berlín, sumamente interesantes».

«Como es propio del canon pisano, la Virgen es corpulenta y de cabeza pequeña, mira de lado, deja entrever una sonrisa en tanto el Niño dirige su mirada hacia la Madre completamente de perfil al espectador; apoya una mano sobre el pecho de la Virgen mientras la otra es cogida por la derecha de María que sostiene su Hijo con el brazo izquierdo como es lo usual»[17]. La imagen está esculpida en mármol griego de estructura cristalina, transparente y alabastrina. En la parte de atrás y en lengua caldea existe una inscripción que parece indicar la fecha del encargo en 1352 y el lugar de la misma, Chipre, aunque no se dice por quién fue encargada, junto con otra fecha posterior, la del 1370, posiblemente la del traslado, en cuyo caso coincide con las invasiones turcas.

«A diferencia de las Madonnas que remedan copias del siglo XV, ubicadas sólo en el área oriental española, las de la Virgen de Trapani que imitan la

---

[16] No andaba muy descaminada nuestra ilustre autora puesto que, tal vez desconociendo la historia de la Orden del Carmen, en efecto, a principios del siglo XIII los carmelitas ya se habían propagado lo suficiente como para disponer de una provincia denominada de *Tierra Santa* que comprendía Palestina (Siria) y Chipre donde los carmelitas tenían cinco casas; el eremitorio de *Fortamie* se remontaba a 1238. Cf. SMET, J., O. Carm., *Los Carmelitas*, BAC, Madrid 1987, vol. I, p. 41.

[17] FRANCO MATA, A., *La "Madonna di Trapani",* pp. 272-273

del Trecento, aparecen dispersas por toda nuestra geografía, de Norte a Sur y de Este a Oeste, por la costa -fue muy venerada por los marineros- y por el interior, en conventos, oratorios privados, iglesias, aunque es cierto que donde más se encuentran sigue siendo el área mediterránea… En Cataluña hay varias; en Barcelona se conservan una en el Museo de Arte de Cataluña, italiana, de hacia 1500, de buen tamaño, y dos más en el Museo Marés, pequeñas»[18]. Y dos ejemplares en el Museo Arqueológico de Madrid, aparte de la imagen que poseen y veneran las monjas "carboneras" (jerónimas) de la capital de España[19].

2.3. *Ntra. Sra. del Carmen. Casa Grande. Sevilla*

Tal vez sin la referencia a la de Trapani esta de Sevilla no tendría fácil explicación, y ahora veremos el porqué. Que en España existiera una verdadera invasión de dichas imágenes sólo se entiende desde el punto de vista de su titularidad prácticamente en todos los conventos de carmelitas, pero al aparecer las vírgenes vestidas fueron retiradas del culto y las drepanenses quedaron discretamente reducidas al ámbito ornamental. Sólo así se entiende el caso concreto de la imagen que se expone en el museo diocesano del la Abadía del Sacromonte de Granada a la que le falta la cabeza del Niño, razón por la cual se ignoraba hasta el nombre de la misma. Posiblemente se hallaría entre los escombros al derribar el templo del Carmen, cuyo espacio ocupa hoy la plaza del mimo nombre[20]. Tenemos conocimiento de otros excelentes ejemplares dispersos por Andalucía tales como la del Pozo Santo en Sevilla, las clarisas de Marchena, Descalzas de Jaén y dos ejemplares más en las mercedarias de Osuna.

El ilustre analista sevillano Ortiz de Zúñiga, al llegar al final del año de 1434 escribe: «Es también de estos tiempos…, el notable hallazgo de la imagen de nuestra Señora que se venera en la Iglesia y altar mayor del Convento del Carmen de esta ciudad. Cavábase para abrir un cimiento del templo y a mediana profundidad, se halló junto a una campana una imagen de nuestra Señora de dura piedra, cuyo vestido semeja el hábito carmelita, así de su simulacro como el de un frailecito que junto a sus pies se ve arrodillado. Causó notable admiración y evidente creencia de haber habido en aquel sitio antiguo templo antes de la destrucción de España, pasando a discurrirse haber sido Convento de Carmelitas, cuya religión observa antiquísima costumbre de vestir de su

[18] *Ibíd*., p. 277.

[19] Cf. MARTÍNEZ CARRETERO, I., O. Carm., «Iconografía de Ntra. Sra. del Carmen», en *Escapulario del Carmen*, 107 (febrero de 2010) 26-27.

[20] Cf. MARTÍNEZ CARRETERO, I., O. Carm., «Una virgen de Trapani en el Sacromonte de Granada», en *Escapulario del Carmen*, 107 (abril de 2010) 138-139.

hábito las imágenes de Nuestra Señora, defendiendo que fue tal el que usó la Santísima Virgen en su vida. Pero esto, y el haber habido Carmelitas en España antes de su pérdida, es punto capaz de muchas controversias, ahora no de mi propósito. Apoyan con esta imagen su opinión los que la tienen de que los hubo, pero son fuertes las razones en contrario…, y así me aparto de lo que ahora se ofrecía a la pluma. Florecía ya este Convento en religión y ejemplo, cuya estimación le iba encaminando a la mucha en que ahora le vemos. Si el hallazgo de esta santa imagen tocare a otro año, pondrálo en él el que lo averigüe con certeza»[21].

Nuestro cronista cordobés P. Fernando Rodríguez Carretero copia literalmente la noticia de Ortiz de Zúñiga a la que da pleno crédito, y en su refrendo cita a Fermín de Arana quien afirma sin ambages «… que aquel simulacro estaría en el Convento del Carmen antes de la invasión arábica, dándolo así a entender el hábito del religioso y pudiéndose juzgar que la imagen la ocultarían para que no la injuriasen los sarracenos». A lo que añade el propio Rodríguez Carretero: «Otros muchos escritores tratan de este feliz hallazgo, como [Alonso] Morgado, el insigne P. Juan de Flores, y los jesuitas atribuyen la ocultación de la imagen al tiempo de los godos…, hacia el 713, como lo prueba nuestro célebre Mº Silveira en su *Apología Carmelitana*»[22].

Ni que decir tiene que nuestro historiador, ya a principios del siglo XIX que es cuando escribe su *Epytome*, creía a pie juntillas que la Orden del Carmen había sido fundada por los santos profetas Elías y Eliseo 900 años antes de la era cristiana, y que ya tenía conventos en la España visigoda del siglo VIII. Tanto lo de la vestimenta como lo del frailecillo que se hallara a sus pies fueron conjeturas piadosas. No obstante y como era costumbre en aquel tiempo, la sagrada imagen fue vestida con todos los más ricos atuendos de que daban de sí la devoción de los fieles. No deja de ser curioso que al hacer el inventario de la Casa Grande durante la visita canónica efectuada en 1595 por el Rvmo. P. General Chizzola, uno de los apartados de mayor importancia era el del "ajuar" de la Virgen compuesto de multitud de vestidos de todo género, color y brocados, además de los del Niño, incluidas las ropas interiores como aún hoy se usan en las vírgenes de candelero sevillanas, tanto dolorosas como de gloria[23].

---

[21] ORTIZ DE ZÚÑIGA, D., *Anales Eclesiásticos y seculares de la muy noble y muy leal ciudad de Sevilla*, Sevilla 1795, t. II, pp. 401-402.

[22] RODRÍGUEZ CARRETERO, M., O. Carm., *Epytome historial de los Carmelitas de Andalucía y Murcia*, Sevilla 2000, pp. 46-47.

[23] Cf. MARTÍNEZ CARRETERO, I., O. Carm., *Los Carmelitas en Sevilla. 650 años de presencia (1358-2008)*, Sevilla 2009, p. 158.

Con respecto a la supuesta antigüedad de las imágenes hemos de decir que esta leyenda aún está vigente en multitud de advocaciones halladas "milagrosamente" tras haber permanecido ocultas durante los siglos de la invasión islámica; la piedad popular así lo mantiene, pero ninguna de ellas resiste el más elemental análisis de su supuesta antigüedad, incluida la del Carmen sevillana, no más allá del siglo XIV.

¿Qué explicación tiene, pues, el tal hallazgo de la virgen sevillana? Hemos de suponer, apoyados en la más elemental lógica, que los padres fundadores, al venir en 1358 desde Gibraleón a fundar el Carmen hispalense, se trajeron la sagrada imagen como era costumbre en las fundaciones, y que estos carmelitas, procedentes a su vez de Francia, conocían la tipología iconográfica de la Virgen de Trapani en la que se inspiraron, sin duda. Y sospechamos que dicha imagen, un tanto hierática y fría en relación con la siciliana, les hubo de resultar a los frailes sevillanos muy poco apta para exponerla al culto como titular del convento, según la costumbre del lugar, y aquellos buenos frailes, con todo respeto y suma discreción la enterraron junto a una campana cascada e inútil, y así permaneció oculta durante un siglo aproximadamente, perdiéndose hasta la memoria de su existencia. Y cuando los frailes se deciden hacer la capilla mayor del templo es cuando en la excavación de los cimientos se dio el consabido "prodigio" y la leyenda muy bien fraguada de su antigüedad a todas luces falsa, pero "providencial".

No existe otra explicación. No obstante se trata no ya de una piadosa imagen cargada de historia sino de un venerable simulacro a todas luces prodigioso, una de las más antiguas vírgenes sevillanas, si no la más, muy similar a las dos antiquísimas de la catedral como son la de *Los Olmos* y la de la *Sede*; así lo consideran los más acreditados especialistas en el arte, como vemos a continuación.

«Procedente del Convento Casa Grande de su Orden, se trata de una antiquísima e inapreciable efigie en alabastro de poco más de un metro, seguramente del siglo XIV –escribe Martínez Alcalde–, considerada con razón como "la reina de todas las imágenes hispalenses del Carmelo". Muestra reformas y retoques posteriores que afortunadamente no lograron alterar lo principal de su carácter. Silueta hierárquica, escurrida. El Niño aprisiona entre sus dedos un pajarillo, probable imagen alegórica del alma humana que busca refugio al lado de Cristo. Leves vestigios de haber estado policromada con algunos adornos dorados. Tiene tanta grandeza y categoría que podríamos decir que brilla con fulgor propio dentro del manierismo sevillano… Presidió la Casa Grande, muy agasajada por la piedad del pueblo y de la nobleza. Durante la invasión napoleónica un militar francés le mutiló bárbaramente el brazo

derecho con un sable; el pueblo indignado reaccionó después lanzando a su agresor una anónima pedrada»[24]. Con excelente puntería, al parecer.

Más recientemente otro especialista en el arte sevillano comenta: «Tallado en purísimo alabastro, este grupo escultórico de María con el Niño Jesús en brazos conserva aún algunos restos de su policromía primitiva. La Virgen es presentada en pie, en posición frontal, con un ligero giro en la cadera izquierda, efecto debido a la posición natural para mostrarnos al divino Niño, sentado sobre su brazo izquierdo… Ambas figuras se cubren con túnica, de sencillos pliegues bastante paralelos, con el vivo del escote marcado por moderna policromía. María se cubre, además, con elegante y corto manto, terciado y recogido sobre su costado izquierdo.

«Estudiado por Morgado y Hernández Díaz, cronológicamente, este grupo escultórico responde a los modelos góticos ya del siglo XIV, e iconográficamente se encuadra, frente a la vieja fórmula de la *Theotocos*, en la serie de vírgenes de tipo *Hodegetría*, es decir, María como guía y apoyo de la labor de su Hijo en la Tierra, como lo son las también sevillanas de la Hiniesta, en la parroquia de San Julián, y la conocida como la de Los Olmos, de la Catedral, o las cordobesas del convento de Madre de Dios de Baena y del de las clarisas de la Columna en Belalcázar. De acuerdo con la escolástica y con el sentido ascético de las órdenes mendicantes, la nueva imaginería representaría, preferentemente, las imágenes de la Virgen Madre como verdaderas estatuas, en pie, con Jesús en el lado izquierdo, sobre su cadera, conduciendo al divino Infante por su recorrido temporal. En estas tallas algunos han querido ver como un cierto manierismo compositivo, estando animadas con una novedosa actitud contemplativa, de triste semblante en María y de ternura y gracia en el de Jesús»[25]. Ante la autoridad de tales especialistas no caben más comentarios.

III. OTRAS PRIMITIVAS IMÁGENES DEL CARMEN

3.1. *La Kyriotissa de Nicosia*

Fue descubierta no hace muchos años en Nicosia, la capital de Chipre. Hacia finales del siglo XIII los carmelitas de aquel convento hicieron pintar un icono de la Virgen María carmelita y la donaron a la insigne basílica de

[24] MARTÍNEZ ALCALDE, J., *Sevilla Mariana. Repertorio iconográfico*. Ed. Guadalquivir, Sevilla 1997, pp. 94-95. Se cuenta que los franceses se llevaron tres carretas repletas de objetos de culto de plata y oro procedentes del tesoro propio de la sagrada imagen.

[25] E.P.L. [ENRIQUE F. PAREJA LÓPEZ], «La Virgen del Carmen», en *Decor Carmeli. El Carmelo en Andalucía*, Cajasur, Córdoba 2002, p. 208.

Santa Sofía, hoy convertida en la mezquita Salemie, con el fin de que tanto el Sr. Arzobispo como la Iglesia local tuviera un mayor conocimiento de quiénes eran los carmelitas. Se trata, pues, de una de las más antiguas representaciones de la Virgen como era vista y venerada por la Orden del Carmelo de aquel tiempo. A pesar del desastre originado por la invasión turca de 1571 el icono no se perdió y reapareció más tarde en la iglesia de San Casiano, cerca de la Puerta de Famagusta. Hoy se halla en el museo de la capital como una auténtica joya iconográfica. Así nos la describe el P. Ricardo Palazzi que fue quien la visitó en 1989.

«El icono es grande, mide 2.06 cm de altura por 1.60 de base, y está pintado sobre piel pegada a una tabla. La Virgen aparece sentada en un trono, en el centro del cuadro. Es la *Kyriotissa*, la Señora que muestra el camino: Jesús. Con la mano izquierda, en efecto, sostiene a su Divino Hijo, y con la derecha, en cambio, abre el manto para proteger a un grupo de carmelitas arrodillados… Este grupo de religiosos es la parte mejor conservada de toda la tabla que se resiente de sus muchos años de vida»[26]. Dos ángeles coronan la sagrada imagen a la vez que 16 viñetas, 8 a cada lado, cuentan los prodigios que por sus hijos los carmelitas ha realizado su Madre y Señora. No deja de ser un adelanto de siglos de la que más tarde habría de pintar Valdés Leal para el monumental retablo del Carmen de Córdoba como Madre de Misericordia.

3.2. *Las vírgenes vestidas del Carmen*

La visión stockiana o Entrega del Santo Escapulario llevará implícita la sacralidad del hábito carmelita; casi todas las antiguas órdenes religiosas el hábito era, y lo sigue siendo especialmente entre los monjes, un medio y signo de consagración no sólo a Dios sino a la Virgen Santísima, con la promesa implícita de la eterna salvación siempre que se cumpliesen una serie de requisitos concernientes a la observancia de la misma vida religiosa. Y los carmelitas no iban a ser menos. Y así, según nos cuenta la tradición, estando angustiado el santo general Simón Stock ante la persecución sistemática a su Orden por parte de las otras religiones, acude una noche a María su Patrona suplicando su ayuda. Pide un signo de su maternal protección: *"Carmelitis da privilegia"*, según la plegaria del *Flos Carmeli*, y he aquí que la Virgen se le aparece y le dice, según la tradición: «Toma, hijo, este escapulario, signo de consagración a mi. Quien lo lleve dignamente y muera con él no pa-

[26] PALAZZI, R., O. Carm., «Sotto il manto della Madre», artículo reproducido por Emanuele Boaga en *La Señora del Lugar*, pp. 190-192.

decerá las penas del infierno». Promesa a la que años más tarde se uniría la denominada gracia sabatina: *que si el alma fuera al purgatorio, Ella, Madre amorosa, bajaría para sacarlo al sábado siguiente de su fallecimiento*.

No deja de ser curioso cómo la liturgia carmelitana recoge de la Sagrada Escritura la promesa de Yavé hecha al propio pueblo de Israel aplicándola a este caso concreto: *"Feriam eis pactum sempiternum et non desinam eis benefacere"*. "Realizaré con ellos una alianza eterna y no cesaré de concederles mis favores" (Jer 32,40), aplicación que en la espiritualidad mariana de la Orden significa un pacto, un compromiso por ambas partes entre María y sus hijos los Carmelitas, pacto y compromiso de fidelidad a una llamada vocacional, y así con toda lógica y razón escribirá Santa Teresa que «todas las que traemos este hábito sagrado del Carmen somos llamadas a la oración y contemplación, porque éste fue nuestro principio, de esta casta venimos…» (5M, 1,3).

Se trata, por tanto, de considerar el hábito monacal, hoy reducido al sacramental y mínimo escapulario, como señal de compromiso, consagración y fidelidad, a la vez que la Virgen ha de vestir como los propios carmelitas sus hijos, es decir, túnica marrón y capa blanca. Del siglo XV son las pinturas de la iglesia de San Felice del Benaco (Brescia) de 1497, vestida ya con el hábito carmelitano y rodeada de los «Padres de la Orden», los santos Alberto y Ángelo de Sicilia. También *in maestà* como Madre y Patrona de su Orden es una tela de Pastura de 1501 y conservada en el Carmen de Catania (Sicilia). María, revestida con el hábito del Carmelo, tiene a ambos lados a los profetas Elías y Eliseo con ocho escenas que evidencian la historia de su maternal protección.

3.3. *La Madre de Misericordia*

Del siglo XV es la preciosa miniatura de un misal que representa a Nuestra Señora del Carmen protegiendo bajo su manto a sus fieles devotos; entre ellos no sólo hay carmelitas sino también un franciscano, un joven, un niño, el papa, el rey, el obispo y gente sencilla del pueblo, lo que nos hace ver que la Virgen del Carmen acoge a toda la sociedad con sus gracias y privilegios[27]. Y de esta misma tipología de la Virgen amparando a sus fieles devotos bajo se desplegado manto es la *Madonna del Carmine* atribuida al Pordenone, actualmente en la Academia de Bellas Artes de Venecia. «En este cuadro son ya los ángeles los que despliegan el manto blanco del Carmelo en señal de protección sobre

[27] *Biblioteca Apostólica Vaticana, Fondo Rossiano*, ms. 123. Es muy similar a la de Catania, pero de pie, semejante a la *Virgen de la Antigua* sevillana. La Virgen de los Carmelitas de Corleone (Palermo) lleva viñetas históricas idénticas a las de Catania.

toda la familia carmelitana: frailes, monjas, cofrades y fieles de toda edad y condición. Durante los siglos XVI y XVII estas representaciones carmelitanas se prodigan de un modo especial por España y sus tierras americanas de la época virreinal española», nos cuenta el P. Antonio Ruiz[28]. La máxima expresión, sin embargo, de esta modalidad se nos muestra en el monumental retablo de Valdés Leal pintado en 1568 para el Carmen de Córdoba.

3.4. *La Virgen del Santo Escapulario*

Es la más divulgada dentro de la devoción popular, a pesar de que aparece relativamente tarde. Y no deja de ser extraño que el *hecho* de mayor transcendencia que se haya dado en la Orden del Carmen a lo largo de sus 800 años de historia haya permanecido en total silencio hasta muy entrado el siglo XVI. La primera vez que se representa la *Entrega del Santo Escapulario a San Simón Stock* es en el cuadro de Tomás de Vigilia que se conserva en el convento de Corleone (Sicilia) de 1492, justo bajo la media luna que aparece bajo los pies de la Virgen, como en el Apocalipsis. La más antigua representación que se conoce en cuanto a la visión stockiana se refiere, lo cual no quiere decir que hasta entonces se desconociera puesto que el santo escapulario ya era en esta época popular.

Según la tradición, tal aparición tuvo lugar al rayar el alba del día 16 de julio de 1251, es decir, la entrega del santo escapulario por parte de la Virgen a San Simón Stock. Por eso es tradición en la mayor parte de las iglesias de carmelitas cantar la *Salve* a la Virgen, junto con el *Flos Carmeli* a las doce de la noche del día 15 de julio. La antigua liturgia del rito jerosolimitano cantaba: "Todos los años, a la vuelta de este día, te haremos fiesta solemne". La razón de tal "olvido" se debe a que San Simón Stock murió en Burdeos en la segunda mitad del siglo XIII casi totalmente ignorado y sólo después de su muerte se multiplican los prodigios gracias a su intercesión. Dentro de la Orden era notorio y bien conocido el hecho; de ahí que entre los maestros espirituales carmelitas se hablara del "habito de la Virgen", pero no se populariza hasta que el papa Nicolás V extiende tal privilegio a terciarios y cofrades mediante la bula *Cum Nulla* de 1452 y la divulgación de la famosa bula sabatina que arrastró casi en su totalidad a todos los fieles de la Iglesia Católica. De ahí que Edith Stein, la santa carmelita judía, recientemente nombrada como Doctora de la Iglesia, pudo con razón escribir que el *Escapulario marrón* (como escribe ella), «vestido de salvación y signo de la protección maternal de la Virgen… nos une con innumerables fieles de todo el mundo»[29].

---

[28] Cf. GJURINOVIC CANEVARO, P., *Catálogo* de la Exposición de Iconografía Carmelitana celebrada en Lima por la Junta del Acuerdo de Cartagena en septiembre de 1986, con introducción de Miguel La Fay, O. Carm. Lima 1986.

[29] STEIN, E., *Los caminos del silencio interior*, Ede, Madrid 1988, pp. 174 y 178

Y lo paradójico del caso es que Urbano VIII (1623-1644) por bula de 1626, prohibió rigurosamente que las vírgenes fuesen vestidas con los hábitos de las órdenes religiosas como en aquel tiempo ya se acostumbraba hacer, pero ni los carmelitas ni los mercedarios hicieron caso, como tampoco lo hicieron algunos señores obispos. Y así se da el caso en Sevilla de que parte de la Hermandad del Escapulario puso pleito a finales del siglo XVII porque a la Virgen titular se le había comenzado a vestir de "beata", es decir, de monja carmelita, fallando el arzobispado hispalense a favor de que así se la vistiera. Algún historiador de la Orden, sin embargo, piensa que cuanto se ha ganado en popularidad se ha perdido en su auténtica devoción. «Si comparamos la iconografía moderna de la Virgen del Carmelo con la más antigua, a una distancia de cuatrocientos cincuenta años, podemos darnos cuenta de cuánto se ha empobrecido»[30].

Posiblemente lleve razón dicho autor carmelita respecto al contenido de la espiritualidad carmelitana, pero es innegable que la Virgen del Carmen, por su densa historia, no solamente goza de una gran popularidad sino que ha sido fuente de inspiración para los artistas de todos los tiempos, comenzando por Masaccio en el Trecento italiano hasta Goya, pasando por Velázquez, Murillo, Gregorio Fernández, la Roldana y el Tiépolo en Venecia. Ninguna advocación mariana en la Iglesia Santa de Dios presenta tantas facetas inspiradores para el arte como Ntra. Sra. del Carmen prefigurada en la *Nubecilla* Eliana, Abogada del Purgatorio y Patrona de las gentes del mar.

---

[30] BORCHERT,B., O. Carm., «L'Immaculée dans l'iconographie du Carmel», en *Carmelus,* 2 (1955), 127. Su afirmación sí se puede aplicar con toda razón respecto a las vírgenes vestidas. Desde que en 1925 fue coronada canónicamente la Virgen del Carmen de Jerez, todas la demás la han imitado hasta en la banda y fajín militar que lleva sobre el pecho.

1. Versión moderna y actualizada de LA BRUNA por Van Oer, la primitiva y más antigua imagen que de Ntra. Sra. del Carmen se conserva y venera en la basílica de Nápoles. Según la tradición, fue la primera imagen que los carmelitas veneraron en el Monte Carmelo en el primitivo oratorio y de ahí el nombre de Ntra. Sra. del Monte Carmelo.

2. Ntra. Sra. del Carmen de Trapani (Sicilia) de escuela sienesa, aunque labrada en Chipre. También, según la tradición, presidio el altar mayor del ya suntuoso monasterio del Monte Carmelo en el siglo XIV. De allí nos vino al convento carmelita de la Annuziata en Trapani. Son multitud las copias de esta milagrosa imagen extendidas por toda Europa. ¡40 talleres! trabajaban ante tal demanda.

3. Virgen del Carmen de alabastro procedente de la Casa Grande del Carmen de Sevilla, finales del siglo XIII o principios del XIV, hoy en la parroquia de San Lorenzo de la misma ciudad tras la exclaustración de 1835. Fue hallada "milagrosamente" bajo una campana. Siempre estuvo vestida con los atuendos propios de cada época.